

## El viajero. Javier Estévez

viernes, 13 de noviembre de 2009

Modificado el jueves, 19 de noviembre de 2009

### El viajero

por Javier Estévez Alcanzamos el final del puerto con gran dificultad, pero la visión que tuvo desde el alto compensa plenamente todo el esfuerzo realizado. La ciudad, al fin, aparece por primera vez ante sus ojos cansados.

### El viajero

por Javier Estévez Alcanzamos

el final del puerto con gran dificultad, pero la visión que tuvo desde

el alto compensa plenamente todo el esfuerzo realizado. La ciudad, al

fin, aparece por primera vez ante sus ojos cansados. Tras un breve descanso, decidí prescindir definitivamente de su

ángel guardián y con cierta ansiedad por llegar - la tarde comenzaba a extender su luz oxidada sobre los tejados-,

descendí por el sendero empedrado que se precipitaba hacia un arroyo de aguas mansas. La fatiga y la sed

detuvieron la marcha contra su voluntad. Mientras embalsaba el agua en sus manos, escuché tras mí un aleteo triste y

plomizo y pensé en el ángel. Especulé con que habría seguido sus pasos por la insostenible soledad a la que lo

había destinado, pero se sorprendí al descubrir una garza asustada que con gran excitación levantaba el vuelo tras

unos carrizos agostados. El sendero morrea en una calle ancha y polvorienta que, con un trazado curvo, ascendía hacia

las primeras casas que ya se distinguían con claridad por su cercanía. Entre las huertas y las viviendas descubrí un

árbol hermoso y extraño. Aquel árbol inverso, pues parecía plantado al revés, exhibía sobre su tronco una caterva

de raíces en vez de ramas y culminaba su copa con unas hojas largas y duras. Mientras lo contemplaba, sentí que ya

había estado antes allí. Incluso tuvo la certeza absoluta de haber sido muy feliz. Tras dirigirle una sonrisa al árbol

solitario y sin más equipaje que su sombrero de fieltro sin aderezo, su morral y la vieja canción que le acompañaba

desde su ya lejana infancia, condujo sus pasos hacia el centro de aquella ciudad de apariencia sosegada y luz otoñal.

Más textos de Javier Estévez en Facebook: [picar aquí](#).